

TRIBUNA EXTREMEÑA

No estamos para revoluciones

(En el XXXIII aniversario de la Revolución de los Claveles)

MOISÉS CAYETANO ROSADO/ 25 de abril de 2007

HOY se cumplen 33 años de la Revolución de los Claveles, un sorprendente golpe militar seguido de amplias y crecientes medidas de nacionalizaciones y colectivizaciones productivas que pusieron a Portugal en primera línea informativa del mundo.

Pocos podían sospechar que en medio de una dictadura de cuarenta años, con un eficaz dispositivo de policía secreta y opresiva, varios centenares de jóvenes oficiales del ejército -hartos de guerras coloniales- se atrevieron a levantarse en armas, apoyados de inmediato por los partidos políticos situados más a la izquierda de las ideologías europeas, y cuyos militantes llevaban décadas sometidos a la represión más feroz, cuando no al exterminio.

Sin embargo, aquellos capitanes de veintitantos años de edad, curtidos en las luchas coloniales, utilizando métodos mil veces ensayados en los territorios sometidos por Portugal, hicieron saltar por los aires el sistema en unas pocas horas. Luego seguirían dieciocho meses de gobiernos revolucionarios, convulsiones, medidas aceleradamente radicales, que parecían colocar a su pequeño país en la cresta revolucionaria de Occidente, a contracorriente de la democracia liberal que emanaba del capitalismo próspero de Norteamérica y la Europa comunitaria.

Nacionalizaciones de la banca, los seguros, los medios de transporte, las empresas punteras...; reforma agraria colectivista en el sur; asamblearismo militar, etc., hicieron que el país lusitano se colocara a la cabeza del 'socialismo real' no sólo del mundo occidental, sino del planeta. ¿Menudo fue el 'verano caliente' de 1975, con «el pueblo y las Fuerzas Armadas unidos contra la burguesía depredadora y egoísta», dispuestos a crear una sociedad nueva, fraternal, extremadamente igualitaria!

Pero en la Europa del Mercado Común, en el mundo occidental de la Alianza Atlántica, ya no se estaba para revoluciones. Así, en noviembre de 1975, un contragolpe -también militar y apoyado por fuerzas políticas decididas a reconvertir la situación, entre las que destacaba el Partido Socialista- derrumbó el proceso dirigido por los militares más radicales y por el Partido Comunista y fuerzas similares.

¿Qué queda hoy de todo aquello? ¿Qué de las más de 1.100.000 hectáreas colectivizadas y las múltiples empresas y sectores claves nacionalizados? ¿Qué del radicalismo revolucionario, del poder de la 'izquierda real', detentado fundamentalmente en los ayuntamientos del Sur? Una sombra de lo que fue. Un recuerdo nostálgico. Algunos

pequeños 'núcleos de resistencia' refrendados aún por el electorado local en Alentejo y el área industrial de Lisboa-Setúbal. Un sabor agridulce. Una pesadilla para unos y la constancia para otros de que ya no estamos para revoluciones, sino para conducirnos por la vereda de la democracia, del consenso y la negociación, dentro del orden capitalista establecido.

¿Será verdad que hoy buena parte de la juventud entiende por 'marxismo' aquella 'filosofía' que emana de las películas de los hermanos Marx, y que relaciona al PC únicamente con los ordenadores personales? Eso: no estamos para revoluciones; tal vez ni siquiera para conmemoraciones que dejan un poso de tristeza por los sueños que a tantos se nos fueron

PERIÓDICO HOY